

## Repensar la teoría crítica del capitalismo

**Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo**  
Moishe Postone  
Introducción de Alberto Riesco  
y Jorge García

Traficantes de Sueños  
Madrid, 2007  
204 págs. 16,50 €  
ISBN: 84-96453-21-9

### Traficantes de Sueños

**T**eoricos, analistas y activistas de todo tipo parecen coincidir a la hora de caracterizar las sociedades contemporáneas como sociedades sometidas a profundos y continuos procesos de cambio. Más allá de las diferencias en los diagnósticos y propuestas movilizadas, todos parecen subrayar la emergencia, tras la crisis de la década de 1970, de una formación social novedosa que multiplica los interrogantes, los riesgos y las posibilidades actuales. Una formación social compuesta de una serie de características específicas que la diferenciarían de otras composiciones sociales anteriores y/o contemporáneas: modernidad versus postmodernidad, sociedades industriales versus sociedades postindustriales, fordismo versus postfordismo, capitalismo versus socialismo, etc. ¿Qué es, entonces, lo que nos permite dar cuenta de tales procesos de cambio y de transición entre unas etapas y otras? ¿Presentan nuestras sociedades modernas una trayectoria específica de cambio? De ser así ¿cuáles serían sus principales características? ¿Y cuáles las razones de tales movimientos?

Estas son las preguntas a las que trata de responder Moishe Postone dialogando críticamente con los planteamientos de diferentes teóricos sociales (Derrida, Bell, Horkheimer, Pollock, Lukács, Mandel, etc.). El análisis del capitalismo en los términos del marxismo tradicional (con su énfasis en la propiedad privada y el mercado) será, para Postone, la principal razón por la cual la teoría crítica se muestra sistemáticamente incapaz de dar cuenta de las transformaciones sociales contemporáneas. Frente a ello, Postone nos propone una lectura categorial -en claves relacionales y radicalmente alejada de los presupuestos del marxismo tradicional- de la obra madura de Marx, perspectiva que da pie a un fructífero camino para la reconstrucción de una teoría crítica del capitalismo a la altura de los desafíos planteados.

**Moishe Postone**, Profesor de Historia y Estudios Judíos en la Universidad de Chicago (EE.UU.), se formó en la Goethe-Universität de Frankfurt (Alemania). Sus principales líneas de trabajo son: el Holocausto y el antisemitismo, la teoría social de los siglos XIX y XX (en particular las teorías críticas de la modernidad: Marx, Horkheimer, Derrida, Bourdieu, Habermas, etc.), así como las transformaciones globales de las últimas décadas y sus implicaciones a la hora de comprender la trayectoria histórica del siglo XX. Además de este libro, Postone ha publicado en castellano: *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx* (2006, Polítimas-Marcial Pons) y *La crisis del Estado Nación. Antisemitismo-Racismo-Xenofobia* (2001, Alikornio Ediciones).

## teatro

## La fuerza por la boca

María Antoranz

**¿C**uál es la materia del arte? La realidad. ¿Qué es la realidad? Todo lo que conozco desde mis cinco sentidos, pues soy un instrumento sensible de la naturaleza, al igual que tú. Todo lo que es movimiento. Todo lo que, en distintos grados, participa de mí, de ti, es decir, de nosotros, es la realidad. Hay tantas realidades como individuos, multiplicadas por todos los millones de instantes que vive cada individuo. Hay realidades imposibles: por ejemplo, verme a mí misma, pero si el espejo es un engaño, tú me estás viendo por mí. Algunas realidades coinciden, a veces son muchas en confluír, juntas o por separado. Unir realidades. El hombre es un ser que constantemente se modifica y que, por lo tanto, constantemente varía de realidad... o que puede cambiarla. En semejante caos, ¿qué sería de mí, de ti, de nosotros, si no fuera por la memoria? Gracias a la memoria puedo ser yo y el otro. Sin memoria, no recordaría quién era, porque no recordaría quién fuiste, quiénes estamos siendo. Sin memoria nunca podría ser nosotros, ni podría soñar quién quisiera ser, que tú fueras. Si fuéramos. Sin memoria estaría siempre sola sin darme cuenta (no me reconocería nunca), al igual que tú, incapaz de saber que existes, que existís fuera de mí, incapaz de saber siquiera que yo existo. Tan sólo sentiría, por casualidad. Sentiríamos sin pensar, olvidando al momento lo que acabamos de vivir. ¿De qué nos serviría haber vivido? Sentiría, sin conciencia de mundo, pasado o futuro. Sentiríamos sin voluntad de acción y ya está. Despojados de la experiencia de la realidad, sólo seríamos una parte de esa roca o agua, o polvo del universo, porque no seríamos instrumentos sensibles dotados de memoria. ¿Y cuál es la materia de la memoria?... Ahí fue

**El hombre es un ser que constantemente se modifica y que, por lo tanto, constantemente varía de realidad...**

cuando se abrió el telón y, coño, ahora es cuando me gustaría recordar alguna de las frases importantes que se oyeron durante el espectáculo. Frases importantes porque enseguida daban qué pensar. Las dijeron gente importante: Shakespeare, Peter Handke, Jaime Gil de Biedma, Ana Vallés, autora de la obra, el elenco que la representa. Lo que más recuerdo es que Fellini no estuvo presente ni por asomo. No. Si acaso porque a mí esta obra me sonó todo el tiempo a una película de Ettore Scola, *la Sala de baile*, tal vez porque durante cerca de dos horas los actores tocaron el clarinete y bailaron y cantaron para bailar. Cuando no hablaban. Hablaron mucho, tanto que apenas recuerdo lo que dijeron porque enseguida me ponía a pensar en lo que acababan de decir. No daba abasto y mis pensamientos quedaron oscurecidos, uno tras otro, como la luz de los estrechos ventanales de la sala que los propios actores ocultaron tras unas contraventanas de madera pintada. Taponaron una luz natural de ocaso primaveral bordada con sombra de los árboles floridos que rodean este lugar, santo antiguamente, paradisíaco en la actualidad: contemplar esos jardines frondosos en pleno casco urbano es un auténtico lujo. Cantaron en varios idiomas: francés, inglés y por supuesto italiano, tal vez en castellano. No cantaron en

**Me acordaré de todos vosotros**

de Ana Vallés

**Creación y dirección:** Ana Vallés, sobre textos de Jaime Gil de Biedma, Peter Handke, Sam McBratney, Oliver Sacks, William Shakespeare, Ana Vallés y el elenco  
**Intérpretes:** Cristina Arranz, Julio Cortázar, Carlota Ferrer, David Luque, Lola Manzano, Markos Marín, María Miguel, Rafael Rojas, Fernando Soto

Hasta el 3 de junio en el Teatro de la Abadía de Madrid y luego de gira por España

valenciano ni en vasco. No faltaron los tangos. También hablaron de Lugo y *el Hombre que sólo comía zanahorias* no se disfrazaba siempre de conejo rosa pálido como si quisiera expresar algo. Uno de los actores se llama Julio Cortázar y cree que está muerto. Por ejemplo, yo me preguntaba si era necesario parodiar el cante flamenco, o recurrir a Edith Piaf para escenificar el amor: *la vie en rose...* Tampoco comprendí por qué cantaron *la javanaise* de Gainsbourg... ¿Ahí va, no será que están fumando por esta canción?! Fumaron cigarrillos y puros, bebieron whisky y vino y comieron espaguetis pero yo no olí nada durante cerca de dos horas que no fuera mi propio olor de siempre. No me dejaron recordar desde su olor. Sólo les vi y oí. Llegué a preguntarme si esos actores eran conscientes de que, siendo su propia voz, ellos no oyen la misma voz que escuchamos de ellos. Ellos la escuchan "desde dentro". Pero lo que destacó fue el trabajo impresionante -por el esfuerzo físico que entraña-

que realiza Cristina Arranz en su interpretación de *la Muñeca*, metáfora de la memoria histórica. Su personaje recuerda a las estatuas vivientes que solemos encontrar por las aceras céntricas de Madrid. Siempre me dejan perpleja. Qué correa tienen esos actores mudos, pasivos como la imaginación que diría Fernando Savater, soportando la inacción por una miseria de sueldo durante horas y horas, año tras año, también a la intemperie; ¿qué trabajo más chungo! El personaje de *la Muñeca* es un intento sincero del monumento que quiere superar su inmovilismo. Es la estatua dando sus primeros pasos, como una criatura de Frankenstein sin cicatrices. Y qué pequeña es esta memoria colectiva, parece muy joven, tan manoseada la pobre, botando de mano en mano como la falsa moneda -o una patata caliente- hasta que a uno se le escapa y cae al suelo. Es cuando ella, tan callada hasta entonces, coge, se levanta del suelo y lo suelta: ¿es que no pensáis nunca que yo sufro? Lo que me recuerda mi llegada al teatro cuando vi esa cruz encima del portón de la entrada de la sala, antigua abadía. Yo, esa cruz labrada en la fachada de piedra, me la habría comido como en el *Sueño de d'Alembert*. Me la habría merendado, sí, más que nada para tener el placer inteligente de cagarla después.

